

INFORME FINAL

PROYECTO GANADOR DEL IV CONCURSO INICIATIVAS DE RESPONSABILIDAD SOCIAL PARA ESTUDIANTES 2013



“Artesanos: Talleres de aprendizaje conjunto a partir del arte”

Responsables de la ejecución

Benjamín Cieza Hurtado (Pintura, código 20090915)

María Alejandra González de la Fuente (Psicología, código 20088102)

Geraldine Guzmán Huayhuameza (Psicología, código 20081099)

Marycell Hidalgo Ormeño (Psicología, código 20095166)

Aída Limón Bustamante (Diseño Industrial, código 20094413)

Gianmarco Poma Linares (Psicología, código 20093094)

Olenka Retiz Flores (Psicología, código 20093167)

Jannis Rivera Vicente (Publicidad, código 20093160)

Hedy Rodríguez Medina (Psicología, código 20094314)

Laura Salinas Becerra, (Psicología, código 20033213)

Yssia Verano Legarda (Escultura, código 20081026)

Lima, Agosto del 2014

I. Antecedentes

A inicios del 2013 un grupo de estudiantes de la PUCP hicimos contacto con un albergue de Lima que acoge a pacientes oncológicos menores de edad (niños y adolescentes), provenientes de provincias y que se encuentran en tratamiento en un hospital especializado de enfermedades neoplásicas, ubicado en el distrito de Surquillo.

En el albergue en mención, se recibe a pacientes que no cuentan con los medios suficientes para acceder a gastos de alojamiento y alimentación en Lima. Es por esa razón que varios de ellos se encuentran acompañados de una sola persona (la cual es preferentemente su madre), lejos del resto de su familia. La coordinadora del albergue (quien tiene a su cargo ocho instituciones más), manifestó su preocupación por las personas alojadas en dicho lugar. Mencionaba que los niños y niñas no contaban con espacios de recreación y entretenimiento. En consecuencia, buscaba que ellos tuviesen una compañía adecuada al momento de expresar sus emociones con respecto a esta enfermedad, el estar lejos de casa y al no tener la atención que merecían. Se sabe que el sustento del albergue proviene mayormente de donaciones que realiza una iglesia y que cuando reciben ayuda por parte de terceros, esta ha sido de modo asistencialista. Además de esto, se comentó que las personas que solían acercarse a los niños lo hacían en forma de grupos que solo asistían una sola vez a manera de voluntarios y que siempre cambiaban.

Luego de enterarnos de su situación, formamos un pequeño grupo y decidimos visitar el albergue cada vez que podíamos. Entonces llevábamos juegos y películas para conocerlos y conversar un poco acerca de qué tipo de actividades les agradaban o les gustaría hacer la próxima vez que vayamos. Es importante mencionar que en una de esas visitas se nos comunicó la necesidad de donantes de sangre y plaquetas para los niños. Es así que, paralelamente a estas visitas, decidimos crear una campaña de donación ("Gotas de vida"), la cual se coordinó con sus cuidadoras por un tiempo y que favoreció al fortalecimiento de nuestra relación con el albergue.

En cuanto a las conversaciones que tuvimos con los chicos, nos hicieron saber que entre sus actividades preferidas están las de hacer manualidades, jugar, cantar y moverse. En este sentido, pensamos en talleres de arte (en base a la música, pintura, dibujo, teatro, entre otros) debido a que englobaban los intereses y deseos de los niños, además de que la teoría que habíamos podido revisar, brindaba evidencia de que esta aproximación era la más usada en pacientes infantiles oncológicos, ya que resultaba terapéutica para ellos y beneficiosa en múltiples aspectos (Garland, Carlson,

Cook, Lansdell y Speca, 2007; Deane, Fitch y Carman, 2000; Monti y Peterson, 2004; Nainis, Paice, Ratner, Wirth, Lai y Shott, 2006; Madden, Mowry, Gao, McGuire, Cullen y Foreman, 2010).

Indagamos y encontramos que Hildebrand (1999) señala que una manera simple y eficaz de transformar sensaciones y emociones en imágenes simbólicas es, justamente, a través del arte. Además, el uso de este implicaría una estrategia más precisa y menos amenazante para la expresión de pensamientos y sentimientos en el niño, en comparación con el solo uso de palabras para manifestar los mismos. Esto se corrobora al pensar la infancia como etapa del desarrollo, en la cual se va a dar una apropiación simbólica, que se refleja más que nada en producciones gráficas y lúdicas. Bajo esta línea, el beneficio más directo del arte en relación a los niños y niñas es que este se convierte en una herramienta para elaborar y comunicar sus emociones (Sourkes, 1991).

Además, Bragado (2009) plantea la importancia de la distracción y entretenimiento para aliviar la experiencia dolorosa en el niño; es decir, se busca focalizar su atención en una actividad placentera y así se logra minimizar la fuente de dolor y malestar. En este sentido, una manera ideal de conseguir este fin sería involucrando al infante en actividades artísticas. Bajo esta línea, Goulart (2005), señala un punto importante e imprescindible en este proceso, el cual radica en que el niño no deje de serlo; es decir, que el arte sea un medio para que cuidadores, niños y niñas olviden un momento la realidad adulta en la que están insertos y logren disipar la experiencia dolorosa. Por lo tanto, este autor indica el carácter imperativo de una adecuación de espacios que tengan como fin la promoción de este tipo de actividades.

Una vez recaudada esta y más información, y en base lo que nos niños nos solicitaron, decidimos desarrollar este proyecto. La idea desde el principio fue escuchar a los niños y niñas, puesto que consideramos primordial que la elaboración de un taller como el propuesto, se realice de forma conjunta, no solo con los aportes de lo que nosotros como universitarios pensemos que es lo correcto, sino con los valiosos aportes que dan los mismos niños, sus intereses, deseos, inquietudes, etc. Así, lo que quisimos fue dejar que fueran activos en decir qué era lo que pensaban, sentían y querían. En cuanto a esto, Padilla (2012), señala que el promover procesos de fortalecimiento de capacidades con niños y niñas implica el reconocerlos como personas con discurso y acción, así como sujetos con derechos y protagonistas de sus dinámicas sociales. Señala además, que la participación infantil fomenta también el reconocimiento de cualidades, recursos colectivos e individuales, así como permite la

identificación de soluciones dentro de la misma comunidad, en este caso, con los niños y niñas. Es así que, al prestar atención a lo que ellos tenían que decir, pudimos percibir que más allá de su enfermedad, ellos seguían siendo niños, entusiastas y con ganas de jugar. Esto también nos permitió reestructurar nuestras creencias acerca de cómo es un niño que padece esta enfermedad y concentrarnos, más bien, en la particularidad de cada uno de ellos, en sus propios recursos y dificultades.

Por otro lado, en relación a la conformación del grupo, este estuvo integrado, inicialmente, por psicólogos y una comunicadora. Luego, tras ver que los talleres habrían de incluir diversas actividades, fuimos conscientes de las limitaciones que teníamos como estudiantes de estas carreras y de la gran contribución que podrían dar especialistas en temas artísticos, de manualidades y de técnicas educativas. Es por eso que decidimos también buscar compañeros de Arte y Educación interesados en formar parte de la iniciativa. Para ello, se creó un logo con el nombre del proyecto y se imprimieron volantes, los cuales se repartieron en estas facultades, lo que permitió ampliar la convocatoria. Como resultado de la misma, se unieron al grupo Artesanos, dos estudiantes de Educación y tres de Arte, lo cual enriqueció en gran medida la elaboración y diseño de la propuesta.

Así, los estudiantes de Arte contribuyeron con la ideación de propuestas creativas que incluyeran materiales reciclables, sobre la base de sus propias experiencias a lo largo de la carrera. Así mismo, las estudiantes de Educación, brindaron ideas clave, acerca de cómo moldear estas propuestas con el fin de que pudieran ser más atractivos para los niños y niñas, así como la creación de dinámicas y búsqueda de materiales, teniendo en cuenta la etapa del desarrollo en la que se encuentran. Por último, los estudiantes de Psicología aportaron el elemento terapéutico de cada sesión, terminando de moldear lo hecho por los otros voluntarios. No obstante, finalmente todos terminamos trabajando en conjunto, dando ideas de cómo proceder y aprendiendo de la manera de trabajo de cada uno.

Finalmente, buscamos la asesoría de un profesor de la facultad de Psicología, experto en terapias por el arte. Él, tras conocer la naturaleza de la propuesta, a lo largo de dos fines de semana nos convocó para enseñarnos cómo crear espacios terapéuticos sobre la base al arte. Además de esto, también recibimos el apoyo de una profesora de la misma facultad, la cual ha tenido experiencia con pacientes oncológicos menores de edad y que nos brindó sugerencias con respecto a las actividades que íbamos a realizar y los cuidados respectivos que se debe tener con la población correspondiente.

II. Datos generales de las actividades

Las actividades desarrolladas tuvieron como base los talleres propuestos inicialmente, tales como: a) talleres de dibujo y pintura, b) talleres de manualidades, c) talleres de expresión corporal (teatro/danza), d) talleres de música y canto, e) dinámicas lúdicas de integración y desinhibición, y f) espacios de juegos y material audiovisual.

Si bien se contaba con un cronograma para la ejecución de las mismas, este se fue modificando en relación a las demandas de los miembros del albergue. Lo mismo ocurrió con las temáticas propuestas para cada taller, las cuales se decidían de forma participativa de un taller para el siguiente.

Los talleres se llevaron a cabo en el albergue “Casa Hogar Beato Padre Enrique Rebuschini”, el cual es administrado por la Capellanía del INEN. En él se facilitaron el espacio para que las actividades se desarrollaran de manera adecuada; resaltando la disposición y el cálido trato de las trabajadoras del mismo, quienes colaboraban activamente para que los talleres se desarrollaran normalmente y con las que se llegó a establecer un vínculo cercano.

Cabe mencionar, no obstante, que este vínculo tomó trabajo. Así, costó acomodar un horario fijo para nuestras asistencias y que la señora encargada (la Sra. Paty) también se acostumbre a ellas, confíe en que iríamos todos los sábados y que les recuerde a los niños y niñas que estaríamos ahí. Asimismo, costó generar un espacio únicamente para Artesanos, ya que al albergue siempre acuden múltiples visitantes y los horarios podían variar. En un principio, quisimos hacer todo lo posible por adaptarnos a ese ritmo, pero con el tiempo fuimos viendo que más que ello, se trataba de una adaptación por ambas partes, que no solo debíamos ser nosotros. Así fue que conversando, poco a poco, tanto con los niños y niñas y la encargada, fuimos estableciendo una relación más estable y con menos interrupciones. Más adelante, la señora Paty les decía a los nuevos visitantes que vayan en otros horarios porque “todos los sábados de 3 y media a 5 de la tarde teníamos Artesanos”. Todo ello fue siendo señal de que las cosas iban avanzando y que nuestros lazos se iban afianzando.

Como ya se mencionó, los talleres se realizaron todos los sábados de cada mes durante casi 12 meses (Agosto 2013 a Julio 2014). En los primeros meses se llevaron a cabo visitas menos estructuradas al albergue, con el fin de realizar un

proceso de familiarización con los participantes del proyecto y, de esta manera, ir trabajando el vínculo con los niños, niñas y con las mamás o familiares de los mismos.

De otro lado, en cuanto a los participantes, cabe decir que en principio fueron 13. No obstante, dos miembros renunciaron formalmente durante la primera etapa de ejecución del proyecto debido a motivos personales.

Así, el equipo final estuvo constituido por Benjamín Cieza Hurtado (Pintura, código 20090915), María Alejandra Gonzáles de la Fuente, (Psicología, código 20088102), Geraldine Guzmán Huayhuameza (psicología, código 20081099), Marycell Hidalgo Ormeño, (Psicología, código 20095166), Aída Limón Bustamante (Diseño Industrial, código 20094413), Gianmarco Poma Linares (Psicología, código 20093094), Olenka Retiz Flores (Psicología, código 20093167), Jannis Rivera Vicente (Publicidad, código 20093160), Hedy Rodríguez Medina (Psicología, código 20094314), Laura Salinas Becerra, (Psicología, código 20033213) e Yssia Verano Legarda (Escultura, código 20081026).

Cabe decir que los alumnos participantes no sólo participaron de la ejecución de los talleres todos los sábados, si no que aportaron en la planificación semanal de estos, la cual se daba en reuniones de aproximadamente 2 horas después de culminadas las actividades en el albergue, cada sábado.

Por otra parte, en cuanto al docente asesor, el profesor José Alejandro Bárcenas Freyre, este aportó brindando ideas para la planificación de los talleres y también facilitando un taller de integración para los participantes a través de técnicas de terapia grupal a través del arte, antes de comenzar las actividades del proyecto. Cabe mencionar que su participación se limitó sólo a esta primera etapa, si bien sus aportes fueron valorados y tomados en cuenta a lo largo de todo el proyecto.

III. Perfil de la población

Tuvimos la oportunidad de trabajar con aquellos albergados en la casa hogar Padre Enrique Rebuschini, la cual se encuentra ubicada en el distrito de Surquillo a pocas cuadras del Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas (INEN). Como ya se mencionó, esta es una casa habilitada con el fin de albergar a distintos pacientes de este hospital y sus familiares, quienes provienen de provincias y no cuentan con recursos para alojarse de manera particular en Lima mientras reciben tratamiento.

Estas personas pueden alojarse ya sea por periodos bastante breves, como también pueden permanecer por periodos bastante extensos pues no cuentan con los recursos suficientes para viajar de manera constante a las regiones donde viven.

La casa sigue funcionando gracias a donaciones, y cuenta con algunas comodidades como juegos para niños y niñas, una televisión con cable y una consola de videojuegos (los cuales eran una de las principales distracciones de los chicos), si bien el espacio es bastante reducido. Este se divide en dos áreas, una en el que hacíamos los talleres y está constituida por una cochera bastante amplia y rectangular que contaba con un techo de calamina; y otra que contiene las habitaciones y comedores.

El primer espacio, como gran parte de la casa, estaba pintado de un color amarillo similar al de los muebles, lo cual contribuía a la atmosfera de cierta quietud que reinaba, probablemente no propia de niños y niñas que estaban alojados ahí. Además esta pintura era de textura esmalte, es decir del mismo tipo de pintura con la que se cubren los pasillos del hospital, una vez mas no contribuyendo al distanciamiento simbólico de los chicos de la vida adulta o del espacio del hospital. Cabe mencionar que conforme fue avanzando el proyecto, niños, niñas y adultas comenzaron a apropiarse del espacio y a hacerlo suyo, adornando todas las paredes con pinturas, manualidades y los trabajos que hacían en los talleres. Fue así que dichas paredes fueron volviéndose de muchos colores, otorgándole una perspectiva más amena y divertida al espacio y principalmente, más propia de quienes vivían allí.

Por otra parte, dentro de las personas que nos encontrábamos en la casa hogar se encuentra la señora Paty, una mujer de aproximadamente 50 años que ingresó como encargada del albergue poco tiempo antes que nosotros comencemos los talleres en el albergue. Hasta donde tenemos conocimiento, la señora Paty no cuenta con formación orientada hacia el cuidado de estas personas o la administración de espacios como los de la naturaleza del albergue. Muy a pesar de esto el albergue mantiene una dinámica bastante ordenada y saludable. Ella se mostró con muchísima apertura hacia nosotros durante el transcurso del proyecto. Esta apertura fue creciendo desde las primeras semanas hasta aproximadamente la mitad del proyecto en el que el espacio del sábado en la tarde estaba exclusivamente reservado para los talleres.

Encontramos también alrededor de 20 mujeres, madres de los pacientes y pacientes que van desde los 17 años hasta los 80 años aproximadamente. Ellas, en su mayoría se mostraban dispuestas a participar de los talleres; a pesar de estar

evidentemente agotadas ya sea por su propio tratamiento o el de sus hijos. Su trato con nosotros era muy cordial en la mayoría de casos, pero lo que sí variaba era la confianza con la que se aproximaban hacia nosotros, la cual aumentaba progresivamente. Probablemente se pueda decir que hubo una tendencia a partir de la cual mientras más jóvenes las madres o mujeres, más cercanas se mostraban; mientras que más adultas, más distancias guardaban con nosotros. Estas mujeres provenían de distintas regiones del país, pero en su mayoría de la Sierra y Selva.

Finalmente los niños y niñas que se encontraban en el albergue tenían entre los 0 y 14 años, y eran pacientes e hijos de pacientes. Son alrededor de 20 a quienes hemos podido conocer a lo largo de este tiempo. Casi en su totalidad se mostraban muy entusiastas con los talleres que se dictaban los días sábados en la casa, muy a pesar de que en muchos casos se encontraban muy débiles debido a su tratamiento. Estos chicos recibían una formación escolar de parte de docentes que iban al albergue. Esta formación era bastante personalizada pues las edades de los chicos eran variadas. Entre este grupo de chicos se podía observar una dinámica muy similar a la que podría esperarse de un colegio, en la que se agrupaban por edades, y cada grupo se vinculaba de manera distinta con nosotros. Los más jóvenes nos comprendían probablemente como unos cuidadores; mientras que los de edad intermedia se mostraban bastante traviesos e inquietos hacia nosotros, como una figura de autoridad a la cual poder rebelarse sutilmente; y finalmente los mayores nos comprendían más como sus pares y se aproximaban a nosotros de manera más informal y amical.

IV. Metodología

Desde Agosto del 2013 se realizaron alrededor de 50 de talleres todos los sábados hasta Julio del 2014. El mes de Agosto del 2013, se realizó un periodo previo a los talleres con dinámicas introductorias con los niños y niñas del albergue. De este modo, nos presentamos y conocimos tanto con los niños como sus cuidadoras; con ello, se pudo presentar las ideas de los talleres con la capacidad de reformularlas mediante cada sesión. Dichas actividades introductorias se basaron en conversaciones, juegos, dinámicas y proyecciones de películas que permitían un espacio apropiado para generar un vínculo inicial para las futuras actividades.

Más adelante, se creó un cronograma conjunto, al igual que todos los meses siguientes, en el cual se escogía, junto con los niños, las actividades a realizar en el transcurso del mes. En las reuniones iniciales, se presentaron las actividades

diseñadas por los miembros del proyecto, entera y únicamente para el desarrollo del mismo. Cada propuesta estuvo basada en aplicaciones artísticas bajo distintas aristas brindándole una gama de posibilidades para la elección, las actividades se separaron en 4 tipos:

a. **Talleres de Dibujo y Pintura:** se llevaron a cabo talleres relacionados al dibujo y la pintura, a través de distintas técnicas (blanco y negro, colores, abstracto, dibujos libres) y materiales (carbón, colores, crayolas, uso de propias manos).

b. **Talleres de Manualidades:** se llevaron a cabo talleres en los que se aprendió a elaborar distintos adornos, juguetes, productos reciclados, etc, con el fin de que los propios niños vayan creando sus materiales de trabajo, como títeres para una puesta en escena, escenario de títeres, corcho con fotos de cada uno, etc.

c. **Talleres de Expresión Corporal (Teatro/Danza):** se llevaron a cabo talleres de expresión corporal que tuvieron como eje el teatro y la danza. Así, se aprendió a través de diversas dinámicas el desenvolvimiento ante un público, el narrar una historia, crear cuentos, etc.

d. **Talleres de Música y Canto:** se llevaron a cabo talleres en los que se aprendió a crear música, ya sea desde el propio cuerpo hasta darle un nuevo uso a materiales que inicialmente no se usaban como instrumentos musicales.

Ahora bien, cada sesión presentaba un método de trabajo que se fue adaptando con el transcurso del tiempo. Es así que, el inicio se fijaba a través de una tela que daba el inicio y el final de cada sesión. Asimismo, una dinámica introductoria para animar a los niños a ser parte de los talleres. Para luego, generar las actividades programadas. La duración de toda la sesión era de 1 hora y 30 min aproximadamente. Cabe resaltar la disponibilidad de modificar dichas actividades durante el desarrollo de las mismas, así como también el adaptarnos a los requerimientos de cada situación con nuevas dinámicas de reemplazo.

Otro punto importante, eran las conversaciones después de los talleres, para afianzar las actividades y seguir el desarrollo de cada niño en el taller. Es decir, poder conocer las opiniones de ellos por las acciones que se realizaron. Así como también, generar información sobre sus gustos y preferencias para la aplicación de los futuros talleres.

Adicionalmente, además de los talleres programados se creó una actividad sorpresa cada final del mes, la cual consistía en salidas con los familiares a museos

y/o galerías con la posibilidad de que los niños reconozcan otros ambientes a los habituales y poder brindarles recursos educativos. Así como también, crear un espacio de diversión con sus familiares.

Por último, para medir el impacto de los talleres en quienes participaban, probamos con fichas de seguimiento, si bien finalmente optamos por crear reseñas cualitativas de cada uno de los niños y niñas. En ellas explicitamos quiénes son, de dónde vienen, qué les gusta hacer y cómo han ido mejorando en distintos aspectos a lo largo de los talleres, siendo estos su comunicación interpersonal, la expresión de sus emociones, entre otros. Actualmente contamos con más de 20 reseñas.

V. Lecciones aprendidas

En relación al trabajo de colaboración con los niños, niñas y sus cuidadoras.

De forma general, conocer de ellos, de su día a día, de los lugares de donde provenían, de sus ilusiones, nos ha marcado muy positivamente. En el tiempo compartido hemos aprendido muchísimo de ellos. Nos hemos dejado impactar por su esperanza, su valentía, sus ganas de continuar viviendo y disfrutando de la vida.

Bajo esta línea, un elemento fundamental en este aprendizaje ha sido el haber podido ver a las personas a quienes nos aproximamos de manera integral, más allá de su enfermedad. En este caso, a los niños, niñas y mujeres adultas, quienes padecen una condición tan difícil como el cáncer. Durante los talleres, poco nos acordábamos de esto que les aquejaba y les veíamos más bien como quienes son, personas maravillosas cuyo potencial artístico y participativo nos transportó hacia nuevas posibilidades creativas, entre risas, juegos y diversión, y que sacaron lo mejor de nosotros.

Otro aspecto a resaltar tiene que ver con la flexibilidad y adaptabilidad que son necesarias de incorporar a lo que uno hace si trabaja con personas. Tuvimos que adaptarnos a muchos cambios, a razón de que el grupo era volátil y no siempre tratábamos con las mismas personas. De esta manera, en varias ocasiones tuvimos que improvisar cambios en nuestras sesiones en el momento porque nos topábamos con que habían muchas más personas de las que pensábamos, o que de pronto habían puras señoras y ningún niño o niña, y viceversa. Asimismo, llegaron a nuestros talleres niños y niñas con habilidades especiales, personas que no hablaban español,

bebés, ancianitos, niños y niñas con heridas muy sensibles, entre otros, lo que hacía que tuviéramos que modificar en cierta forma nuestros talleres o que nos replanteemos muchos supuestos. Finalmente, Artesanos se volvió un espacio donde todos y todas eran bienvenidos, sin discriminación alguna, sin ninguna “mala cara” o reproche.

Por otro lado, hemos aprendido que el establecimiento de vínculos estables con quienes se trabaja, es imperativo para la sostenibilidad de lo que se quiere lograr. Así, pudimos comprender cómo es que la relación que los niños, niñas y cuidadoras mantienen con terceros, quienes muchas veces se les acercan para otorgarles donaciones o tomarse fotos, más no a conocerles, es infinitamente insuficiente para impactar positivamente en su bienestar. Ellos se sorprendían de que regresemos cada fin de semana. A partir de esto, fuimos construyendo y trabajando juntos en la confianza.

Esta permitió que poco a poco, en el devenir del proyecto se observase que tanto los niños como las mujeres del albergue se aproximaban a nosotros con más seguridad y se mostraban más desenvueltos que cuando iniciaron los talleres. Esto lo pudimos observar de forma más concreta poco antes de la Navidad del año 2013 en la que invertimos una gran cantidad de energía y tiempo en una celebración conjunta desde varias semanas antes de aquella fecha. En esta se involucraron activamente tanto las mujeres como los chicos y chicas, elaborando piezas junto con nosotros para la decoración o participando con aún más entusiasmo en los talleres pues estos estaban orientados a los motivos que dictaba la temporada. Probablemente en este periodo fue que comenzó la intervención por parte de los chicos en el espacio del taller, haciéndolo suyo con las obras que ellos mismos realizaban. A partir de esto pudimos comprender que la confianza con una determinada población no viene solo del buen trato o apertura que mostremos hacia ellos sino también con el tiempo que se invierte para trabajarla.

Fue así que sin pensarlo nos fuimos conociendo a profundidad, todos y todas en nuestra individualidad y colectividad. De pronto ya no sólo hacíamos las actividades artísticas, sino que bromeábamos juntos, nos molestábamos, algunos nos contaban sus más grandes secretos, reíamos, comíamos y festejábamos cumpleaños juntos. Sabíamos cuáles eran sus dibujos favoritos y dulces que más les gustaban, y viceversa. Y fue así que se formó un ambiente muy cálido en donde la confianza trabajada era palpable. Los niños se sentían libres de expresar lo que sentían, ya sea

a través de sus dibujos o ciertas conductas, y en general, se abría un espacio seguro y confiable en donde se celebraba que fueran ellos mismos.

Es esta confianza la que nos ha permitido volvernos amigos, niños, niñas, cuidadoras y miembros del equipo de trabajo, quienes en conjunto, somos Artesanos. Esta amistad trasciende el proyecto y sus resultados, y va a perdurar con nosotros a lo largo de nuestras vidas.

En relación a aprendizajes para la formación e investigación universitaria.

Desde la etapa de desarrollo del proyecto hasta la elaboración de este informe, todos los miembros del equipo tuvieron una participación activa. Asimismo, la dinámica establecida entre nosotros se basa en que la participación de cada uno es fundamental y la retroalimentación es una constante en todos nuestros encuentros.

Lo anterior ha impactado en gran medida nuestra formación, en tanto hemos afianzado el vernos y comprendernos, si bien como personas de profesiones distintas, con muchísima horizontalidad. De esta manera, fue fundamental aprender a mantener dialogo con compañeros de distintas disciplinas pues llegar a concertar era muy necesario, ya que se tomaban decisiones importantes casi todas las semanas.

Este tipo de experiencias, siendo estudiantes, nos han contribuido mucho pues al salir al campo laboral, lo más seguro es que trabajemos con profesionales de otras disciplinas y es necesario poder trabajar en equipo. Al respecto, podemos afirmar que el trabajo interdisciplinario y en grupo es la mejor forma de lograr una intervención compleja y que abarque la mayor cantidad de fenómenos que sucedan alrededor de la población y la intervención.

De igual manera, dialogar lo que cada uno conoce desde su rama de formación nos ha ayudado a expandir nuestros intereses profesionales. Además, nos hemos contagiado entre nosotros del ímpetu del otro para desarrollar nuestras ideas desde un enfoque interdisciplinario y en general, concretizarlas a favor del bienestar de otras personas, que es a lo ahora apuntamos en gran medida como profesionales. De esta forma, hemos aprendido lo satisfactorio e importante que es volcar nuestro quehacer profesional hacia la responsabilidad social, siendo trascendental el preocuparnos por lo que sucede a nuestro alrededor y tratar de hacer algo al respecto.

En adición a esto, si bien parte del impacto en nuestra formación universitaria tiene que ver con habilidades y competencias específicas que hemos desarrollado como la comunicación interdisciplinaria y el trabajo en equipo, también tiene que ver

con nosotros como profesionales en nuestra calidad de seres humanos. Hemos aprendido que todos y todas, sea cual sea su procedencia, tiene algo valioso que decir y que aportar, pudiendo ser esto desde la metodología que utiliza para llevar a cabo sus proyectos hasta su propia experiencia de vida. Así, creemos que hemos crecido mucho como personas.

Finalmente y a modo de síntesis, ha sido realmente grato el poder poner en práctica lo aprendido en las clases, diseñar y aplicar un proyecto en conjunto, impactar en la sociedad como estudiantes y desarrollar capacidades y habilidades en beneficio de la comunidad. Poder tener contacto con personas que tienen situaciones de vida diferentes, con las que hemos podido interactuar, aprender de ellas y que ellas aprendan de nosotros. La satisfacción de llevar a cabo este proyecto, las dudas, los temores, las reuniones, el aprendizaje grupal e individual, las discusiones, las conciliaciones, y en general, todo el proceso ayuda al forjamiento de mejores profesionales y mejores personas, como nos podemos describir hoy en día a nosotros mismos.

VI. Resultados y conclusiones

En primer lugar, logramos impactar en el bienestar de quienes acompañamos. Esto, en tanto existía una expectativa por los talleres, la cual se fundaba en que la motivación de participar provenía de ellos mismos de manera voluntaria. Asimismo, el trato horizontal entre nosotros permitía que se forjase un espacio de socialización saludable y amena entre los chicos, así como el fomento de vínculos en base a la confianza y la libertad de expresarse libremente. Además, en relación a las madres, su involucramiento implicó que compartan tiempo de calidad con sus hijos, lo que a su vez, contribuyó a afianzar la relación con ellos. Cabe resaltar que esta participación se fundaba en un reconocimiento previo del impacto positivo de los talleres en los niños.

Así también, se logró un gran impacto en la expresión emocional de quienes acompañamos. Se facilitaron espacios seguros con los niños y niñas, donde ellos podían expresar una variada gama de emociones, desde las más positivas hasta las más difíciles de elaborar. En este sentido, dichos espacios evidenciaban la conexión y el vínculo entre los niños, niñas, cuidadoras y nosotros, el cual nos mantenía en sintonía, al compartir un contexto y lazos en común.

Esta influencia en la expresión emocional se vio acompañada del impacto, también positivo, en la elaboración de dichas emociones. Se consiguió transformar el albergue en un espacio lúdico, en el cual pudieron trasladar su atención a actividades que incentivasen su creatividad, las cuales les permitieron centrar su atención lejos de su enfermedad y repensar o re-elaborar la misma. Asimismo, este espacio les brindó las herramientas para desarrollarse con la libertad propia que le pertenece a niños y niñas de sus edades. Un ejemplo de esto fue su intervención libre del espacio donde se desarrollaron las actividades a través de los diversos materiales brindados en los talleres.

En esta línea, mientras se iba transformando el albergue, íbamos aprendiendo en conjunto que es posible transformar las condiciones transversales a la vida, por más difíciles que estas sean.

Por último, se logró consolidar conjuntamente una red de soporte. Este soporte evolucionó en el transcurso del proyecto. Poco a poco se observó que la horizontalidad de nuestra relación se tradujo en una interacción espontánea y amical a lo largo de los talleres. Este vínculo beneficiaría la sostenibilidad del proyecto, permitiéndose la continuidad de los talleres desde la propia iniciativa de niños, niñas y cuidadoras.

Es importante señalar que la relación con los niños ha trascendido la estructura que en un primer momento se elaboró para el desarrollo y aprendizaje en conjunto, transformándose en un vínculo estable y perdurable que se extiende más allá de lo vivido en este año de trabajo.

A partir de lo anterior y a modo de conclusión, logramos los objetivos que nos trazamos durante el diseño de este proyecto, trascendiendo estos y alcanzando mejores resultados de los que esperábamos en relación al impacto positivo que ejercimos en los niños, niñas y cuidadoras y viceversa, así como entre nosotros como equipo.

Agradecimientos

No queríamos concluir este informe sin expresar nuestro gran y sincero agradecimiento a la DARS por haber hecho posible que podamos llevar a cabo este proyecto.

Asimismo, con especial consideración y desde lo profundo de nosotros, agradecemos a Katherine Fourment por haber estado desde el principio, orientándonos y sosteniéndolos en los momentos que se nos hicieron más difíciles y celebrando con nosotros nuestros logros.

¡Muchas gracias!

Referencias

- Bragado, C. (2009). Funcionamiento psicosocial e intervenciones psicológicas en niños con cáncer. *Psiconcología*, 2(3), 327-341.
- Deane, K., Fitch, M. y Carman, M. (2000). An innovative art therapy program for cancer patients. *Canadian Oncology Nursing Journal*, 10(4), 147-157.
- Garland, S., Carlson, L., Cook, S., Lansdell, L. y Speca, M. (2007). A non-randomized comparison of mindfulness-based stress reduction and healing arts programs for facilitating post-traumatic growth and spirituality in cancer outpatients. *Supportive Care in Cancer*, 15(8), 949-961.
- Goulart, S. (2005). *Arte como Instrumento Auxiliar no Tratamento do Câncer Infantil*. Ministério da Saúde: Escola Politécnica de Saúde Joaquim Venâncio- EPSJV.
- Hiltebrand, E. (1999). Coping with cancer through image manipulation. En C. Malchiodi (Ed.), *Medical art therapy with adults*. Philadelphia: Jessica Kingsely Publishers.
- Madden, J., Mowry, P., Gao, D., McGuire Cullen, P., Foreman, N. (2010). Creative Arts Therapy Improves Quality of Life for Pediatric Brain Tumor Patients Receiving Outpatient Chemotherapy. *Journal of Pediatric Oncology Nursing*, 27(3), 133-145.
- Monti, D. y Peterson, C. (2004). Mindfulness based art therapy: Results of a two year study. *Psychiatric Times*, 21, 63-65.
- Nainis, N., Paice, J., Ratner, J., Wirth, J., Lai, J. y Shott, S. (2006). Relieving Symptoms in Cancer: Innovative Use of Art Therapy. *Journal of Pain and Symptom Management*, 31(2), 162-169.
- Padilla, K. (2012) *Participación infantil en el centro poblado La Garita*. (Tesis para optar el título de Magíster en Psicología Comunitaria). Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- Sourkes, B. (1991). Truth to life: Art therapy with pediatric oncology patients and their siblings. *Journal of Psychosocial Oncology*, 9, 81-96.

ANEXO

Fotos









